

### “Fuerza Espacial en EE.UU: ¿una decisión política, estratégica o comercial?”

El pasado 18 de Junio, el presidente de los Estados Unidos Donald Trump, durante un encuentro en la Casa Blanca con un equipo de football americano, anunció su intención de crear una nueva fuerza, que se uniría en los próximos años al Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea, la Infantería de Marina y la Guardia Costera: la Fuerza Espacial.

“Estamos apuntando en grande al espacio, por razones militares y también de otros tipos. Por eso vamos en serio con la Fuerza Espacial. El espacio es un lugar de la guerra, tal como la tierra, el aire y el mar”, señaló Trump. Luego, en una aseveración que preocupó a los mandos de la US Air Force, señaló que esta fuerza será tan importante como la Fuerza Aérea, aun cuando estarán “separadas, pero iguales”. El Presidente, expresó antes que en su opinión el Pentágono estaba “arrastrando los pies” en el esfuerzo que el había propuesto meses antes.

Independiente de que para la consecución de este propósito el Presidente finalmente del Congreso, su decisión –como el mismo sugiere en su declaración- no es enteramente estratégica y tiene otras aristas, lo que se desprende de las declaraciones de diversas autoridades y los movimientos de las empresas del ramo, como expondremos a continuación.

Debe tenerse en cuenta, que para aprobar esta fuerza como una nueva Institución de la Defensa se requiere aprobar nuevas legislaciones y sobre todo un nuevo presupuesto. El senador por Florida del partido Demócrata Bill Nelson, fuerte opositor a Trump, rápidamente se pronunció sobre esto, declarando en Twitter que “los Generales me dicen que no quieren esto” y que “este no es el momento de dejar aparte a la Fuerza Aérea”.



Figura 1: Visión artística de combate en el espacio. Fuente: Fayerwayer

De acuerdo al Wall Street Journal, es conocida la oposición del Pentágono a la creación de una nueva fuerza en este momento, ya que estiman que aunque la creación de ésta debía ocurrir en algún momento, ese momento todavía no había llegado.

Probablemente debido a ello, la decisión no les fue comunicada anteriormente. De hecho, según asistentes a la última sesión del comité estratégico en Ohio una semana antes del anuncio, la Secretaria de la Fuerza Aérea Heather Wilson y los mandos superiores no tuvieron indicios de que se iba a realizar una declaración de esta naturaleza. Los funcionarios de la Casa Blanca, requeridos por la prensa, no respondieron sobre esto.

En una afirmación que sugiere los intereses particulares de cada Estado en estas materias, el Congresista Mo Brooks, que es miembro del Comité de Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes, señaló que el Estado de Tennessee estaba dispuesto para competir por cualquier trabajo en esta materia. “Las comunidades de defensa y espacio del Valle de Tennessee, están en una posición única para apoyar los esfuerzos del Pentágono por asegurar el Espacio, la última frontera. Espero continuar nuestros esfuerzos para ayudar a asegurar que se consideren todas las capacidades de Tennessee Valley mientras compitamos por empleos y recursos resultantes de la creación de la Fuerza Espacial”, agregó.

Planteando la problemática de que el espacio se transforme en un campo de batalla, Mark Daniel, ex miembro del Comité Asesor de la NASA, aseguró que “como nación, no podemos darnos el lujo de estar detrás de Rusia o China... la próxima guerra podría librarse fácilmente en el espacio”.

La otra arista de este anuncio, es la implicancia en los aspectos comerciales e industriales. En un esfuerzo por aprovechar la oportunidad que les proporciona el anuncio presidencial, las empresas de defensa y en particular las compañías aeroespaciales están acelerando sus planes de desarrollo de satélites y misiles, pensando en el equipamiento de la nueva fuerza espacial. Esto representa una continuación de un esfuerzo que ya estaba desarrollándose para contrarrestar la amenaza que representan los avances de Rusia y China para los sistemas espaciales norteamericanos. Incluso desde antes del anuncio presidencial, el gasto del Pentágono en asuntos espaciales venía en aumento.

El aumento de los gastos en materias espaciales, ya llamó la atención de las grandes compañías como Boeing, Lockheed Martin o Northrop Grumman, pero también la de compañías más pequeñas o nuevas que trabajan en la creación de formas de desarrollo de una nueva generación de misiles, mucho más veloces y maniobrables que los actuales, así como tecnología para la rápida detección de lanzamiento de misiles agresores, fabricación de satélites más pequeños que trabajen en constelaciones coordinadas intra-constelación e inter-constelaciones, nuevos sensores, sistemas de almacenamiento de energía más eficientes basados en el cobalto y procesamiento de datos más rápido, que por su consumo de energía está directamente relacionado con la mayor capacidad eléctrica que provean las nuevas baterías.



Figura 2: Concepto de armas satelitales. Fuente: <https://mauisaac.blogspot.com>

Otro aspecto que llama la atención, es que por requerir más tiempo para su desarrollo, el material de mayores dimensiones ha sido de alguna manera relegado en cuanto a prioridades, para privilegiar el desarrollo de sistemas de menores dimensiones que coincidan con el concepto de “Agilidad Estratégica” que promueve la USAF en su Visión 2030.

Hasta la fecha, los mayores esfuerzos se canalizaban a través de la USAF; de hecho, antes del anuncio presidencial, la USAF había comunicado su intención de destinar más de US \$ 40.000.000.000 a la ejecución de investigación espacial no clasificada y desarrollo de nuevos equipos en los próximos 5 años, lo que representa un 20% de incremento respecto de sus anteriores definiciones. Ahora, con la nueva situación que se deriva del anuncio presidencial, esos fondos eventualmente pasarían a la nueva Fuerza Espacial, si su creación fuera aprobada en el Congreso, dejando a la Fuerza Aérea casi ajena a su ya ganado terreno en investigación y desarrollo espacial. A esa suma, se debería agregar los fondos no transparentados que se destina a los proyectos clasificados, los que representan un porcentaje cada vez mayor del total y han estado en constante crecimiento.

El Presidente de la empresa Boeing, Dennis Muilemburg, ha señalado a comienzos de año su optimismo por el apoyo del gobierno del presidente Trump a los programas de desarrollo espacial tanto civiles como militares, manifestando que lo ve como “un segmento de negocios importante” para su futuro. Este concepto, se alinea con la política de gobierno del presidente, que desea incrementar el PIB y reducir el desempleo a través del establecimiento de nuevas fuentes de trabajo y la recuperación de aquellas que se externalizaba en los últimos años.

Para contrarrestar la amenaza de Rusia y China que antes se mencionó, el mayor esfuerzo en desarrollo se prevé en la creación de redes de sensores espaciales que puedan detectar el lanzamiento de misiles hostiles y posteriormente el despliegue de armas lásericas que puedan defender los sistemas espaciales propios. Debe tenerse en cuenta, que el advenimiento de armas hipersónicas ha empujado a los desarrolladores a privilegiar el láser. Los expertos afirman que estas medidas son esenciales para enfrentar la tecnología china y rusa, que se desarrolla para interferir e incluso destruir satélites de vigilancia y comunicaciones norteamericanos; se ha constatado que China desarrolla armas antisatélites y que ha creado unidades militares específicamente diseñadas y entrenadas para ello.

Además de los proyectos específicos, un área de actividad -y de negocios- está constituida por el desarrollo de prototipos demostradores de tecnologías, para comprobar capacidades y para detectar problemas en su concepción o su producción que es más difícil solucionar una vez iniciada la producción masiva, además de adelantarse a las demoras propias de los sistemas administrativos y los controles de los procesos de adquisiciones. En este sentido, autoridades como el Comandante del Strategic Command, General John Hyten, en varias ocasiones se ha referido a la lentitud para reemplazar los satélites que apoyan la alerta temprana.



*Figura 3: Concepto de empleo de armas en el espacio.*

*Fuente: El Ojo Digital*

La lista de empresas que se estarían beneficiando con este impulso, es larga. Lockheed Martin, por ejemplo, ampliaría los contratos que ya suscribió por más de US \$ 3.300.000.000 para el desarrollo de satélites de alarma de misiles balísticos y de misiles hipersónicos, altamente maniobrables y con la capacidad de derribar misiles que se aproximan a velocidades superiores a Mach 5. Boeing, adquirió recientemente una empresa fabricante de pequeños satélites denominada Millenium Space Systems para beneficiarse de sus avances en esta materia. Empresas como Aerojet Rocketdyne han manifestado que están listos para incursionar en vehículos hipersónicos. Northrop Grumman, que tiene lazos históricos con el área de inteligencia, también ha manifestado su interés en incursionar con mayor presencia en el área de los satélites de inteligencia y la alerta temprana antimisiles. Todas estas iniciativas, coexisten con la necesidad de procesar datos y en ello hay empresas que están preparándose para enfrentar el desafío.

A pesar que hasta la fecha la Casa Blanca o las autoridades militares no han proporcionado más detalles sobre este proyecto y en contra de posiciones opositoras que provienen de sectores de los dos partidos en EE.UU., las dirigencias de las industrias locales muestran optimismo hacia la posibilidad que la idea del Presidente Trump prospere y se convierta en realidad. Aun así, el nacimiento de esta nueva fuerza debería tardar algunos años, ya que requiere el establecimiento de nuevas cadenas de mando, formas de relacionarse estratégicamente con los demás servicios y normas y procedimientos para interactuar con la comunidad de inteligencia. Por ello y de acuerdo a informaciones del Wall Street Journal, el ingreso de este proyecto para la votación en el Congreso no debería ingresar antes de un año, luego del cual se iniciaría una larga serie de discusiones sobre el concepto político y el estratégico que debería orientar su funcionamiento.

En suma: faltan algunos años, durante los cuales se conocerá con más claridad el verdadero móvil de esta decisión política.

*Boletín elaborado en base artículo de Andy Pasztor y Doug Cameron en The Wall Street Journal . MLL.*